

Cogestión revolucionaria en Guayana y el rol del movimiento sindical

pp. 77-96

Teodoro Campos^{1*}

Resumen del contenido:

En estos tiempos en los que se insiste en la implantación de un nuevo modelo económico y social para el país, y se alude a la participación del pueblo, en general, y de los trabajadores, en particular, es que la cogestión de ALCASA muestra como sus trabajadores y organizaciones sindicales, conjuntamente con el Estado, en ocasiones juegan un papel crítico en la gestión y desempeño de instituciones y empresas públicas. En este papel de trabajo se presentan algunos aspectos históricos y conceptuales del proceso de cogestión en ALCASA para contribuir a los debates que en este momento se dan en el país en torno al papel de los trabajadores en la gestión de las empresas y su protagonismo en el desarrollo e implantación de planes, programas y proyectos enmarcados dentro del nuevo modelo de desarrollo.

Palabras claves: cogestión, sindicatos, participación de los trabajadores en la gerencia, Venezuela.

Revolutionary codetermination in Guayana and the role of union movement

Summary of content:

In these times when much insistence is made on the implementation of a new social and economic model for the country, and in the participation of the people in general and workers in particular is that co-determination in ALCASA shows how workers and trade unions, along with the state, sometimes play a critical role in the management and performance of public institutions and enterprises. In this paper some historical and conceptual aspects of the process of codetermination in ALCASA are presented to contribute to the debates currently taking place in the country about the role of workers in the management of companies and their role in the development and implementation of plans, programs and projects within the new development model.

Key words: codetermination, trade unions, workers' participation in management, Venezuela.

1 * Teodoro Campos es Doctor en Desarrollo de Recursos Humanos (George Washington University) y profesor de la Universidad Católica Andrés Bello y de la Universidad Central de Venezuela.

Cogestión revolucionaria en Guayana y el rol del movimiento sindical

I. Introducción

El estudio del proceso de "cogestión" que tuvo lugar en ALCASA entre los años 2005 y 2007 constituyó una experiencia de participación de los trabajadores desde el punto de vista de los planteamientos realizados para la transformación de la empresa y de las formulaciones teóricas desarrolladas en torno al bienestar y seguridad de las comunidades y de la región, habida cuenta del papel estratégico de la industria para el país. Dicho proceso en ALCASA consistió en una experiencia inusual para el movimiento obrero venezolano, fuertemente marcada, debe decirse, por una práctica sindical obsecuente dada la coyuntura histórica de Venezuela. Muchos de los planteamientos formulados en relación al papel de los trabajadores en la gestión de las empresas públicas, como lo es ALCASA, se hicieron como una alternativa para el abordaje de los problemas que en su momento se propuso superar y que aún no han encontrado solución satisfactoria.

En este papel de trabajo se describe el proceso de cogestión en ALCASA con base a múltiples documentos contenidos en el Dossier sobre la CVG y las Empresas del Aluminio elaborado por Carlos Lanz en el 2009, entre los que se incluyen: lineamientos estratégicos para la refundación de CVG; Declaración de Macagua (Plataforma Programática Unitaria para el impulso de la Cogestión en ALCASA) de Abril de 2005; informe sobre balance y perspectiva de la cogestión en CVG ALCASA de fecha 8 de Mayo 2007; actas de las reuniones de Junta Directiva de ALCASA entre 2005 y 2007; y artículos de opinión y reportajes de entrevistas en la prensa regional y nacional de actores críticos del proceso de cogestión oficialista que tuvo lugar en ALCASA.

II. Síntesis histórica de la creación y desarrollo de ALCASA (1967-2005)²

Un tiempo antes de que se creara la Corporación Venezolana de Guayana (CVG, ya el gobierno venezolano había convenido con la transnacional estadounidense Reynolds Aluminium la constitución de una planta de aluminio. Cuando se instaló ALCASA, a mediados de los años sesenta, en sociedad con la Reynolds, ni en Guayana ni en Venezuela se tenía conocimiento o experiencia sobre la producción de aluminio. Los pioneros alcasianos fueron aprendiendo de la gente de Reynolds y poco a poco fue formándose un núcleo humano especializado en la producción de aluminio.

2 Esta sección está basada en la información contenida en el libro de Gustavo Coronel (1995) titulado *Una perspectiva gerencial de la Corporación Venezolana de Guayana: La visión de los desastres y las soluciones*.

En Diciembre de 1960 se formalizó, en partes iguales, la constitución de la empresa ALCASA con capital del gobierno venezolano y de la Reynolds. Se tenía planeado que la planta se construyera en el año 1961 pero, en realidad, tardaría seis años en terminarse, inaugurándose finalmente hacia finales de 1967. La capacidad inicial de producción de la planta fue de 11.000 toneladas al año. Posteriormente la producción de la planta se duplicó a 22.000 toneladas en 1969, aumentó a 45.000 toneladas en 1971, a 50.000 toneladas en 1973 y se incrementó hasta 120.000 toneladas en 1977. En diez años, ALCASA multiplicó por diez su capacidad de producción y, sin pausa, inició una nueva etapa de expansión, ya sin contar con aportes adicionales de capital por parte de su socio REYNOLDS, disminuyendo la participación de esta última empresa a una cuarta parte del proyecto. De allí que el gobierno venezolano decidiera "venezolanizar" a la empresa ALCASA y comenzara a endeudarse con ese propósito. El Fondo de Inversiones de Venezuela se convirtió en el principal accionista de la empresa y la participación del sector privado quedó reducida a un 15%.

Entre 1980 y 1983 ALCASA, bajo la tutela de Francisco Layrisse, quien para ese entonces se desempeñaba como presidente de la empresa, enfrentó una grave crisis financiera. Bajaron los precios del aluminio y la empresa comenzó a sentir el peso de su deuda, la cual ya ascendía a casi 100 millones de dólares. En 1981 ALCASA perdió casi 20 millones de dólares.; en 1982 cerró la Línea 1 de Celdas y redujo la producción a una cuarta parte. En los años 1982 y 1983 el Estado debió hacer nuevos aportes de capital por casi 400 millones de bolívares, y el Fondo de Inversiones (bajo la Presidencia de Herman Luis Soriano) adquirió el control casi absoluto de la empresa.

Sin embargo, de manera poco sensata, los directivos de ALCASA insistieron en que la empresa debía expandirse. En 1983 se inició el Proyecto de Ampliación de la planta de Guácara, luego, se comenzó a pensar en una planta de laminación en Guayana y, en una Quinta Fase de Expansión, proyecto éste que encontró respaldo con la llegada de Celestino Martínez a la Presidencia de ALCASA, y de Leopoldo Sucre Figarella a la Presidencia de la CVG en Enero de 1984.

A finales de 1986, el Congreso de la República aprobó una Ley de Crédito Público por casi mil millones de bolívares para el proyecto de expansión de la empresa. Ese proyecto completo al final le costaría a ALCASA cerca de 10.000 millones de bolívares. Al mismo tiempo, ALCASA emprendió una agresiva política de promoción de empresas del aluminio aguas abajo y se asoció con el sector privado, tanto en Venezuela como en el extranjero, para crear CAVELUM, BWA de Venezuela, FOMA de Venezuela, RUALCA, ALEUROPE y otras empresas.

En el año 1987, ALCASA suscribió créditos con bancos europeos por casi 300 millones de bolívares con el propósito de financiar todas estas iniciativas. Sin embargo, los créditos combinados del gobierno y de la Banca Internacional se quedaron cortos. Hacia finales de ese mismo año, a fin de ampliar a ALCASA y demás

empresas del sector aluminio, y conforme a los planes de Leopoldo Sucre Figarella, la CVG obtuvo una nueva línea de crédito gubernamental por la fabulosa suma de 30 mil millones de bolívares. En base a este nuevo aporte, ALCASA se enrumbaría hacia las fases 5 y 6 del proyecto de expansión, para llegar a 400 mil toneladas métricas de aluminio en Costa Rica. En estos años surgen también unos seis nuevos proyectos privados de aluminio, los cuales refuerzan la euforia de Sucre Figarella y sus propósitos de expansión. Estos proyectos fueron promovidos por José Ignacio Acevedo, el nuevo presidente de ALCASA, quien asumió la dirección de la empresa a la salida de Celestino Martínez como consecuencia de la crisis política generada por el Informe Espinoza³, un informe del cual se habló mucho en la prensa pero que jamás fue difundido a la opinión pública. Ya en 1988 había estallado la crisis política alimentada por el Informe Espinoza, de allí que el señor José Ignacio Acevedo nunca gozara de mayor credibilidad.

A finales los 80s, ALCASA entró en una profunda crisis. Los planes de expansión de la empresa se retrasaron, pues, nunca se recibió el dinero que el gobierno habría asignado para tal fin, la situación financiera de la empresa se complicó, y se efectuaron de manera forzosa, ventas a futuro. El Informe Espinoza fue presentado al Fondo de Inversiones en 1989 por Jean Loyer. Ese informe era profundamente crítico de lo que se estaba haciendo en ALCASA. El informe habla de una gerencia en la cual abundaban lujos innecesarios, sobrecostos y pérdidas millonarias. Loyer menciona costos de inversiones por "casi el doble del promedio mundial", condena el proyecto de laminación LAMPO (en el tiempo se comprobaría la veracidad de la denuncia), también denuncia falsos estimados de costos, critica los mecanismos de contratación, habla de los gravísimos problemas de caja de la empresa, del irrespeto a los presupuestos, del nulo control de costos, entre otros. Loyer concluye diciendo, además que: "no hay liderazgo [en ALCASA], no hay intención de enfrentar responsablemente el riesgo".

Un informe interno de ALCASA⁴ concordó con los severos juicios de Loyer. En ese informe interno se mencionaba que había sobrecostos de 2.500 millones de bolívares en la expansión de ALCASA y despejaba algunas dudas que tenía Loyer acerca de la planta de laminación. En el informe se manifestaba también la necesidad inyectarle otros 3.500 millones de bolívares a ALCASA y se pronosticaba una rentabilidad y una caja precarias a corto plazo (situaciones éstas que lamentablemente se cumplieron).

3 El Informe Espinoza es un documento que fue preparado en Marzo de 1987 por Anelo Segundo Espinoza, quien era un funcionario del Consulado Venezolano en Miami, a solicitud de José Manzo González, Ministro de Justicia de la época, y de Carlos Andrés Pérez, Presidente de Venezuela para ese momento.

4 Información reportada por Gustavo Coronel con base a su revisión de El Diario de Caracas de fecha 20 de Marzo de 1989, pág. 7.

Ya en Enero de 1989,) un informe del Banco Mundial⁵ advertía que los precios de transferencia [fijados por la gerencia del sector aluminio] no estaban basados en un criterio económico real y remataba diciendo que "... ni tienen [las empresas del sector aluminio] reglas del juego claras" (Coronel, 1995). En el tiempo también se comprobó la veracidad de todo lo planteado en ese informe del Banco Mundial pudiendo observarse, ya para Julio de 1994, como ALCASA tenía una deuda con BAUXILUM que se elevaba a más de 90 millones de dólares por alumina no pagada. El presidente de ALCASA, es decir, José Ignacio Acevedo, no tardó en darle réplica a la denuncia de Loyer, aduciendo entonces que los programas de expansión de ALCASA "se desarrollaban normalmente"⁶ y que ya el Presidente de CVG, Leopoldo Sucre Figarella, había respondido a sus críticas.

En otra réplica recibida por Loyer, esta vez dada por el equipo técnico conformado en CVG para analizar su informe, se argumentó que éste habría sobreestimado los costos toda vez que "la inversión en la planta era de apenas 10.650 millones de bolívares y no de 11.304 millones de bolívares". Ese argumento no hizo más que validar los cuestionamientos hechos en el informe, puesto que según lo manifiesta Coronel, [... las dos cifras son igualmente aterradoras.... este informe de ALCASA no pareció alterar muchas de las conclusiones de Loyer].

ALCASA arriba a los años 90, entonces, con muchas dificultades. A pesar de que la empresa lograba acercarse a su tope de producción de unas 205.000 toneladas al año, no tenía la capacidad requerida para generar ganancias ni capacidad para reducir sus costos. La tecnología de la empresa estaba obsoleta desde hacía ya tiempo y no tenía la capacidad siquiera para competir con VENALUM y mucho menos con las plantas más modernas del mundo⁷.

En 1999, el precio promedio del aluminio en el mercado internacional (LME) era de 1.360 dólares la tonelada, siendo este un precio muy bajo que se mantendría durante toda la década. ALCASA perdía dinero y VENALUM, su "hermanita menor", ya bordeaba los números rojos. En marzo de ese mismo año, el presidente Hugo

5 Información reportada por Gustavo Coronel (1995) con base a su revisión de El Diario de Caracas de fecha 21 de Enero de 1989, pág. 17.

6 Gustavo Coronel advirtió en su momento que ALCASA se fue a pique porque la trataron de expandir demasiado rápido. En su criterio, a esta empresa "la hicieron crecer de manera inmisericorde", en un "afán faraónico" de convertirla en un monstruo antes de que pudiera ser siquiera un adulto normal. Considera Coronel que quienes así lo hicieron, pues, cometieron gravísimos errores de gerencia por los cuales deberían inhabilitarlos para siempre como servidores del Estado, refiriéndose entonces a Celestino Martínez, José Ignacio Acevedo y Leopoldo Sucre Figarella como los grandes responsables de esta debacle.

7 La planta de VENALUM, por ejemplo, se instaló con tecnología de punta en sociedad con un consorcio de seis empresas japonesas lideradas por SHOWA DENCO, la cual poseía tecnología P19 Reynolds en cuatro líneas y tecnología noruega en la Línea V, pero con el 80% a cargo del Estado Venezolano, que ya contaba con expertos en el manejo del aluminio.

Chávez, con apenas un mes en el gobierno, anuncia la privatización del aluminio, aunque con un esquema algo distinto al intentado fallidamente por el gobierno anterior. En lugar de vender en bloque, juntando lo más apetecible (VENALUM) con lo menos atractivo (ALCASA), Chávez planteaba vender VENALUM y realizar asociaciones estratégicas con las transnacionales para ALCASA y BAUXILUM.

En el año 2001, el presidente Chávez anuncia, junto al nuevo presidente de la CVG por él designado, el general Francisco Rangel Gómez (hoy gobernador del Estado Bolívar), que se construirá la Línea V de ALCASA y, un año más tarde, colocan la "piedra fundacional", y realizan varios actos y eventos. Asimismo, comienzan a negociar con las transnacionales y Chávez, en persona, firma con PECHINEY un convenio para la ampliación de BAUXILUM pagadero con alúmina. Para el momento, el precio LME (London Metal Exchange) del aluminio se mantenía alrededor de los 1.360 dólares la tonelada.

Tal como les ocurrió a los gobiernos anteriores al de Chávez, ante los bajos precios del petróleo, costaba realizar esa inversión con recursos exclusivos del Estado. De allí que Chávez y Rangel anunciaran en 2003 un convenio con la polémica transnacional GLENCORE para una inversión conjunta de algo más de 680 millones de dólares, con tecnología de la transnacional francesa Pechiney y contando con la compañía estadounidense DANIELS como constructora. En 2004, la CVG firma la carta de intención y solo restaba firmar el contrato definitivo (aunque se debatían aún algunos aspectos conflictivos, como el de los volúmenes anuales de producción que GLENCORE se llevaría como forma de pago a su inversión). El precio del aluminio, empujado por el despegue capitalista de China y la India, comenzó a subir y hasta llegar a 1.715 dólares la tonelada a finales de ese año. ALCASA perdería en el año en 2003 un total de 48.000 millones de bolívares, habiendo producido 190.000 toneladas, mientras que en el 2004, pese a tan magníficos precios, perdería 173.000 millones de bolívares.

De acuerdo a los informes finales de estados financieros presentados en juntas directivas y ofrecidos a la opinión pública por los directores laborales, VENALUM gana 60 millones de dólares con una producción de 430.000 toneladas en 2004 y, en el 2005, perdió 80.000 millones de bolívares con la misma producción.

En 2005 Chávez desmantela totalmente la dirección de CVG y sus empresas básicas, incluyendo a muchos de sus propios partidarios que formaban parte del grupo del general Rangel Gómez. Designa para ello, en un primer momento, a un grupo de un sector político interno del entonces MVR, funcionarios de la vieja izquierda marxista, traídos de Caracas (p. 51). Se lleva a Víctor Álvarez a la corporación y crea el MIBAM (Ministerio de Industrias básicas y Minería), con lo cual duplica la burocracia en organismos que tendrían asignadas una misma función.

Chávez complace al grupo Álvarez-Lanz entregando ALCASA para un ensayo de cogestión socialista ideado por éste último al tiempo que advierte que no per-

mitirá que se lleve adelante alguna iniciativa similar en alguna otra empresa de Guayana (Prat, 2012). Junto a ese dúo, Chávez da cierre al convenio con GLENCORE. Álvarez y Lanz denuncian que el convenio acordado con GLENCORE era "leonino" porque, como forma de pago, comprometía, para los próximos doce años, el 70% de la producción de aluminio de la futura línea. Por otra parte, Lanz firma un preacuerdo con la transnacional de Suiza C-H HOLDING GROUP, MATTERO COVERI para estudiar el proyecto de construcción de una planta transformadora de alúmina en piezas para las industrias automotriz y aeronáutica. Nunca más se hablo de ello. En febrero de ese año, anuncia que el FONDEN tiene los 68 millones de dólares que se necesitan para la construcción de la Línea V. Luego, en carta a la Asamblea Nacional, objeta la pertinencia del proyecto Línea V aduciendo que "... no debemos ser mas productores de aluminio primario".

El precio LME llega a 1.898 dólares la tonelada. ALCASA cierra con pérdidas de 122.000 millones de bolívares a pesar del alza de los precios de venta. La espiral del desastre ya no tendrá fin. Todo el año lo dedican a organizar la cogestión como nuevo "modelo socialista". Parte del MVR-PSUV, por rivalidades por el control político, le hace oposición a fondo, así como cinco años más tarde se opondrán a Sayago.

III. La cogestión revolucionaria como marco de referencia: un enfoque de cogestión con cambios en las relaciones de producción⁸

En cuanto a la iniciativa propuesta de cogestión para ALCASA, inicialmente se aparta a todos los profesionales y técnicos con experiencia y se realizan asambleas por departamento en las cuales se eligen ternas de nuevos gerentes que deben dirigir en forma colectiva en cada gerencia de la empresa. Comienza a abultarse la nomina y se dedican más tiempo y esfuerzo en la formación política marxista que en gerencia y técnicas para aumentar la producción de la empresa.

Carlos Lanz, principal promotor de la idea de la cogestión en Alcasa, desde un primer momento diferenció al proceso cogestionario que planteaba para la empresa

8 Para hacer una evaluación detallada de los mecanismos de cogestión propuesta por Lanz en esta sección, primero se presenta una breve reseña de la evolución de ALCASA entre 1999 y 2004 con base a los detalles proporcionados por Damián Prat (2012) en su libro titulado Guayana: El Milagro al Revés, y luego se proporciona un análisis detallado del reporte elaborado por el presidente de la empresa y líder del proceso cogestionario, Carlos Lanz, en el cual presenta un balance de las tres etapas de cogestión en ALCASA, las cuales se resumen a continuación: "La primera que tuvo que ver con la construcción de la viabilidad política, centrada en la renovación gerencial y la justicia social; la segunda, enmarcada en el enfoque de cogestión con cambio en las relaciones de producción y en una nueva perspectiva estratégica, la tercera, vinculada con el actual debate sobre los Consejos de Fábrica, las empresas socialistas y el modelo productivo, rumbo al socialismo". Disponible en línea: <http://www.aprorrea.com> (consulta: 10 de octubre de 2012).

del enfoque tradicional que le ha dado la socialdemocracia a este tipo de participación de los trabajadores en la empresa (particularmente en cuanto al reparto de acciones). De hecho Lanz (2005) sostiene que ya él, desde hace ya unas tres décadas atrás, había ajustado cuenta con este tipo de formulaciones y que, por tanto, lo que se planteaba para CVG ALCASA era la cogestión revolucionaria, la cual plantea un cambio en las relaciones de producción como transformación de las relaciones de propiedad, de las relaciones mercantiles y la superación de la división social del trabajo.

De acuerdo a Lanz (2005), la cogestión revolucionaria consistiría en:

... la participación directa de los trabajadores y trabajadoras en la administración y dirección de la empresa, la conformación de los consejos de fábrica, asambleas de trabajadores y trabajadoras, elección de las autoridades cogestionarias, contraloría obrera, mesas de trabajo, voceros, referéndum consultivo y revocatorio de gestión, elaboración del plan estratégico y presupuesto participativo.

Como puede observarse, la propuesta de Lanz se aleja de lo que entienden por cogestión, inclusive, algunos trabajadores oficialistas que laboran en otras empresas del Estado, si nos atenemos a lo que, según Harnecker (2007), dijo el dirigente sindical Iván Cañas durante una entrevista realizada por la primera y publicada en el libro titulado Los Desafíos de la Cogestión: Los casos de CADAFE y CODELA, al referirse a la cogestión como:

... la administración compartida de la empresa, la toma de decisiones y la participación protagónica de los trabajadores. Éste es un mandato constitucional. Y ahora el presidente de la federación y otro miembro de la dirección del sindicato integran la Junta Directiva de la empresa en representación de todos los trabajadores (p. 12).

De modo que el término cogestión, ha estado signado por infinidad de aclaratorias y delimitaciones. Si se analizan las propuestas y experiencias que existen en Venezuela y en el mundo, pueden encontrarse una multiplicidad de acepciones y un conjunto de prácticas asociadas al término cogestión que poco se parecen unas a otras. Algunos consideran que la cogestión no es un proceso claramente definido, no es un proceso que está precisamente acotado conceptualmente sino que más bien el mismo se refiere a un conjunto bastante amplio de experiencias, muchas de ellas en constante reelaboración y cuestionamiento.

En un sentido restringido, el término cogestión se refiere a la gestión compartida de una entidad entre dos o más actores. En un sentido amplio, Bruni Celli (1984) define a la cogestión obrera como:

.... la participación organizada o e institucionalizada de los trabajadores a todos los niveles de decisión de la actividad económica, desde el puesto de trabajo, pasando por la fábrica y empresa, hasta llegar a los altos niveles de política económica nacional e internacional (p. 73).

Aunque por lo general, los dirigentes sindicales consideran que la cogestión es mucho más que una administración compartida, cuestionan prácticas tales como el verticalismo y el burocratismo en la empresa, y critican los vicios de la gerencia pública tradicional en Venezuela, la cogestión en ALCASA bajo Presidencia de Carlos Lanz fue mucho más allá de su definición y praxis tradicional por cuanto éste consideraba que el esfuerzo cogestionario debía corresponderse a un momento en el desarrollo de la conciencia de los trabajadores, de allí que cuestionara con profundidad las diversas significaciones del capitalismo y se planteara formas de control obrero, así como cambios jurídicos e institucionales por cuanto consideraba que ello permitiría hacer efectivos tales principios en la sociedad en su conjunto.

En 2006, Carlos Lanz presenta a Chávez y al gabinete económico un plan distinto al de la Línea V. En ese documento, Lanz propone invertir 300 millones de dólares en ampliar la capacidad del laminador para dar mayor valor agregado al aluminio de esa empresa y efectuar algunas adecuaciones ambientales, al tiempo que el ministro Víctor Álvarez señalaba que el proyecto de convenio con Glencore y Pechiney, acordado por sus predecesores para la Línea V, resultaba lesivo al interés nacional. El plan presentado por Lanz proponía una estrategia industrial diferente que implicaba inversión y la intención de rescatar ALCASA como empresa auto-sustentable.

Chávez acepta el punto de cuenta presentado por Lanz, anuncia que aprueba un aporte inicial de 104 millones de dólares para comenzar las obras y adquirir equipos, pero en realidad jamás aprobó los recursos. Para calmar los reclamos, los directivos de la empresa presentan a SINTRALCASA los proyectos de asignación de recursos aprobados por el FONDEN donde figuran 680 millones de dólares para ALCASA, entre Línea V y el laminador.

Nunca aparecieron los recursos prometidos para invertir en el laminador y así duplicar o triplicar la producción de laminados. Nunca aparecieron los recursos para la proclamada estrategia industrial revolucionaria y soberana. El plan de inversiones por unos 340 millones de dólares, se redujo a nada, al igual que el anterior plan de inversión de la Línea V. Tal ha sido el balance de la revolución: ni Línea V, ni laminador, ni desarrollo de productos semi-elaborados o terminados. Tampoco se invirtió un bolívar en sistemas de protección ambiental o de salud, lo que en ALCASA, por su tecnología obsoleta, siempre constituyó un serio problema.

Las pérdidas de ALCASA crecían exponencialmente a pesar de la subida del precio mundial del aluminio, porque sus costos se elevaban y la producción caía

pero, sobre todo, porque se le negó sistemáticamente toda solución de crecimiento y productividad⁹. ALCASA perdió ese año 2006 un total de 240.000 millones de bolívares, pese a los extraordinarios precios del aluminio, los cuales crecieron a un promedio de 2.560 dólares la tonelada. El propio Lanz lo confirmó a su salida de ALCASA: el presidente había estado de acuerdo, pero el gobierno jamás lo concretó (El Universal, 20-2-2007).

En 2007 salen Víctor Álvarez de la CVG-MIBAM, por una parte, y Carlos Lanz de ALCASA, por la otra. Las nuevas cuentas en rojo de ALCASA son de 1.082 millones de dólares entre deudas que debían ser canceladas e inversiones que hacían falta. Lanz, a su salida de la empresa, desliza entre línea, con bastante claridad, el reclamo por los recursos requeridos para instrumentar su plan de inversiones.

El 20 de Febrero de 2007, el diario El Universal publica una entrevista que sostuvo Lanz con la periodista Mariela León (ver Prat, 2012), en la que éste afirma lo siguiente:

Estamos trancados porque no hemos recibido aporte sustantivo para hacer las adecuaciones tecnológicas... Si bien es cierto que el Presidente [Hugo Chávez] aprobó hace más de un año 104 millones de dólares para esto, no se ha dado la transferencia de estos recursos. No hay un financiamiento oportuno. (p. 71)

He allí la confesión del abandono del que fuera objeto por el comandante-presidente. Incluso, tal y como lo señala Prat (2012), Lanz habla de la crisis de la empresa y casi atribuye a una intervención divina que la empresa siga en pie:

...más bien es un milagro que esté operativa... Luego de seis años Alcasa logra romper un record de calidad del aluminio. Tenemos problemas cruciales para sostener la planta. Hay que creer en Dios. (p. 71)

Destituido en 2007 el grupo Álvarez-Lanz, Chávez designa a Rodolfo Sanz como Ministro de Industrias Básicas y Minería (MIBAM). Fue nombrado presidente de ALCASA un profesor de educación media, amigo de la infancia de Sanz, sin conocimientos sobre el aluminio, sin experiencia gerencial alguna y mucho menos en lo tocante a una empresa de esa magnitud.

El deterioro de ALCASA se acentuó a la salida de Lanz. Se iban perdiendo celdas de reducción por falta de mantenimiento e inversión. La empresa producía menos al tiempo que subían sus gastos. Cabe la sospecha de que Chávez esperaba cuando no estimulaba una reacción de protesta laboral para justificar el cierre de la empresa, culpando a los trabajadores, al sindicato o a la oposición. De hecho, Prat

9 Damián Prat asegura que de haber construido el gobierno la Línea V de ALCASA, aún habiendo cerrado las líneas I y II que son las más vetustas, ALCASA podría estar produciendo alrededor de 400.000 toneladas de aluminio al año. A 2.398 de dólares la tonelada, tomando como promedio el precio de 2011, se habría obtenido 959 millones de dólares de ingresos por venta de aluminio en el ejercicio 2011.

(2012) señala que el 6 de marzo de 2009, en un discurso en Ciudad Piar, reta y trata de provocar a los trabajadores:

Me dicen que van a parase por esto o aquello, amenazan con detener las labores en diversas plantas de Guayana. ¡Háganlo! (...) Ya yo enfrenté el paro de PDVSA; más grave que eso no puede ser. Ya yo estoy probado en esa guerra. Yo mande a decir que las pararan todas, ya yo veré que hago. Pero eso sí, después me tendrán que soportar, porque se están metiendo conmigo directamente (...) el que pare aquí una empresa del Estado, se está metiendo con el Jefe de Estado (p. 54).

He acá algunas pistas que dan una idea de la ruina actual en que se encuentra ALCASA: el gobierno le negó la inversión para modernizarla y transformarla en productiva, lo que constituyó una condena a muerte calculada como consecuencia de la aplicación de medidas supuestamente socialistas, centralistas, que buscaban liquidar la propiedad privada, por un lado, así como reducir la fuerza de las luchas de los trabajadores y sus conquistas laborales.

IV. El modelo cogestionario oficialista y el sindicalismo obsecuente en ALCASA

Sostiene Lanz (2005) que "mucho antes de ser designado presidente de la empresa y por instrucciones expresas del Ministro del MIBAM Víctor Álvarez, se realizaron largas discusiones con diversos factores sindicales, particularmente los que venían desarrollando un enfrentamiento muchas veces estéril ..." Con ello se refería Lanz, concretamente, a la polarización sindical que existía y aún existe entre Trino Silva y José Gil, para ese momento secretario del sindicato SINTRALCASA, el primero, y ex-Secretario del mismo sindicato, el segundo. De ese esfuerzo por elaborar una visión compartida, surgió la Declaración de Macagua, documento que lleva ese nombre por el lugar donde se realizaron muchas sesiones de trabajo con el objeto de promover la cogestión en ALCASA.

A pesar del consenso alcanzado en la Declaración de Macagua, la pugna intersindical se mantuvo. No obstante se dio inicio a la etapa de legitimación gerencial en ALCASA, proponiendo elegir democráticamente una terna de gerentes para que los elegidos sustituyesen a los gerentes cuestionados. En un principio los dirigentes sindicales intentaron realizar la elección de los gerentes en las asambleas del portón, actos fueron saboteados debido a los intereses grupales en juego y que obligaba que las ternas se eligieran mediante elección secreta.

El mes de abril de 2005, se celebró la Declaración de Macagua, una plataforma programática unitaria para impulsar la cogestión en ALCASA, tal y como se señaló antes. El gobierno nacional, y los diversos sectores sindicales y gremiales que hacen vida en la empresa ALCASA, arribaron a un acuerdo que recogió las principales líneas de acción para el desarrollo de una propuesta cogestionaria que consideraban necesaria para la empresa y para la región. Como producto de las reflexiones que